

Cambio y continuidad en los espacios domésticos del norte de Yucatán

MARÍA FLORES HERNÁNDEZ
MANUEL EDUARDO PÉREZ RIVAS

Desde una perspectiva diacrónica y utilizando datos arqueológicos, etnográficos e históricos, en este trabajo se aborda el tema de las unidades residenciales en el área maya, partiendo del supuesto de que las diferencias en cuanto a forma, tamaño y características constructivas en las plataformas domésticas y restos de casas habitación, pueden reflejar tanto cambios culturales en patrones de subsistencia así como en la composición y organización de los grupos familiares.

Una revisión de los datos disponibles revela modificaciones significativas en la composición de las casas mayas. Hay elementos que se han mantenido constantes, tales como la forma tradicional de la casa absidal y la conformación de los solares domésticos. Otros han ido transformándose paulatinamente, como la composición social del grupo doméstico y la disposición espacial de las viviendas dentro del asentamiento. Un análisis detallado de las diferentes fuentes ha permitido distinguir las reminiscencias y también determinar los factores que han promovido cambios observados.

Introducción

El término “unidad habitacional” o “unidad residencial” nos remite inmediatamente a uno de los aspectos más básicos de cualquier asentamiento humano, ya sea éste arqueológico o moderno: las casas o viviendas del común de la gente. En las viviendas se reflejan aspectos tales como la estructura y tamaño del grupo familiar, las relaciones de parentesco, la organización y división del trabajo, así como otros elementos de la organización social a su nivel más fundamental. Es decir, unidades básicas de parentesco (familia), residencia, producción, redistribución, reproducción y consumo coinciden de manera general y tienen su expresión material a través de los rasgos arqueológicos que integran la unidad residencial.

El presente trabajo tiene dos objetivos principales. El primero consiste en enunciar algunas características generales de las viviendas en el norte del área maya para después señalar una serie de problemas inherentes al estudio de las unidades

habitacionales. En segundo lugar, considerando los problemas de interpretación y registro arqueológico, intentaremos determinar algunos cambios y continuidades en el patrón residencial del norte de la península yucateca, tomando en cuenta los periodos prehispánico, colonial y moderno.

Este trabajo propone un enfoque ligeramente distinto para abordar el estudio e interpretación de las unidades habitacionales utilizando los datos arqueológicos, históricos y etnográficos. Con este fin usaremos algunos datos ya publicados por otros investigadores, así como otros derivados de nuestra experiencia profesional en sitios de la costa de Quintana Roo (Cozumel, Playa del Carmen) y del centro norte de la península yucateca (como Tecoh, cercano a Izamal).

Caracterización de las unidades habitacionales mayas

De manera general, las unidades habitacionales mayas se componen de una o varias casas habita-



Figura 1. Típica casa maya en Ticul, Yuc. (R. A Thompson, *Aires de progreso: cambio social en un pueblo maya de Yucatán*).

ción asociadas con sus espacios circundantes o patios, así como una serie de construcciones con funciones domésticas complementarias: cocinas, corrales, apiarios, graneros, etcétera. La típica casa maya por lo general es de materiales perecederos, de bajareque los muros y techo de palma. Las formas de planta pueden ser variadas: rectangulares, cuadradas, redondas, absidales e incluso irregulares. Entre las casas indígenas modernas en la península de Yucatán la forma usual es la oblongada o absidal, con dos puertas encontradas que conducen de la calle al patio trasero, donde casi siempre hay una estructura más pequeña que sirve de cocina (fig. 1).

Por lo general, las viviendas, sean o no de materiales perecederos, se ubican sobre una plataforma de sustentación,¹ aunque se dan casos en que están asentadas directamente sobre el suelo. Dichas plataformas constituyen un elemento predominante en las unidades habitacionales, incluso en ocasiones es lo único observable en los reconocimientos de superficie. Su existencia obedece

a varias funciones o requerimientos: sustentación y nivelación de una superficie habitable, buen drenaje e indicación de prestigio y el estatus social de sus ocupantes.²

Las plataformas pueden o no presentar rastros de construcciones, ya sea perecederas o de mampostería.³ Dichas plataformas habitacionales pueden sustentar una o varias construcciones y generalmente tienen una forma rectangular, aunque suelen aparecer en formas cuadradas, de "L", "C" e incluso poligonales. Asimismo, las viviendas y demás estructuras domésticas asociadas se pueden encontrar formando diversos tipos de agrupamientos, tanto regulares como irregulares.⁴

Los patios y áreas circundantes a las estructuras domésticas son también una parte integrante y vital de la unidad habitacional.⁵ La arquitectura residencial de los mayas comprende no solamente construcciones sino también espacios exteriores donde se realizaban diversas actividades y se favorecía la interacción de los residentes de las viviendas. Actualmente, en el norte de Yucatán se

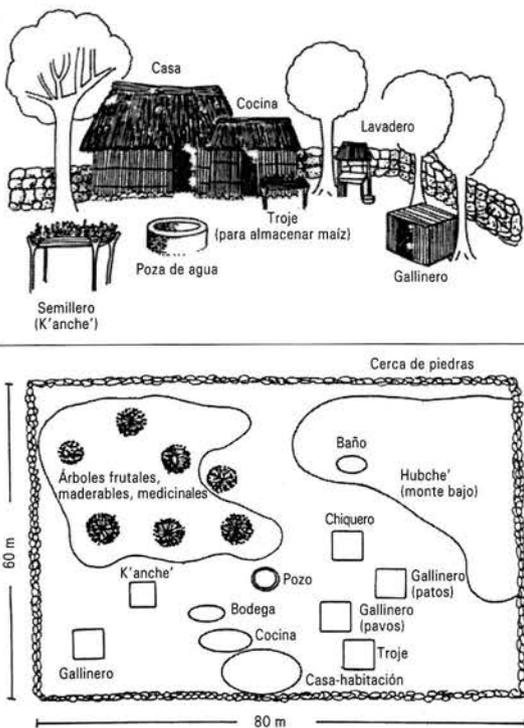


Figura 2. Esquema de la distribución de la casa habitación y el solar característicos del norte de Yucatán (O. L. Sanabria, *Etnoflora yucatanense*).

acostumbra demarcar el espacio circundante a las casas con muros de piedras calizas apiladas a junta seca conocidos localmente como “albarradas”, el terreno así demarcado se le denomina comúnmente *predio* o *solar* (fig. 2). Arqueológicamente se han detectado unidades habitacionales con sistemas de predios o solares demarcados por albarradas en la costa oriental de Quintana Roo y otros sitios del norte de Yucatán como Cobá, Mayapán, Chunchucmil y Chichén Itzá (figs. 3 y 4).

Diversas funciones se han atribuido a estas albarradas o muros de delimitación residencial, uno de los más reconocidos es la demarcación de espacios que funcionan adicionalmente como huertos familiares.⁶ Sin embargo, un aspecto evidente es que funcionan como elementos que favorecen la interacción entre los miembros de la unidad residencial, ya que constituyen un refuerzo a la proximidad física de las viviendas de una misma unidad residencial. En sitios del sur del área maya este rasgo no es frecuente.⁷

Problemas relacionados con la interpretación de las unidades residenciales arqueológicas

Las condiciones geológicas y ambientales propias del norte de la península de Yucatán ofrecen tanto ventajas como desventajas para estudiar las unidades habitacionales arqueológicas. En primer lugar, al haber una escasa formación de suelo, la mayoría de los rasgos son visibles en superficie, lo que facilita su registro en mapas.⁸ Sin embargo, la tupida vegetación dificulta los reconocimientos a pie y la recolección de materiales de superficie. Asimismo, la escasa formación de suelo no permite obtener secuencias confiables de materiales en la estratigrafía natural. Finalmente, en los rellenos de estructuras, a excepción de cuando se encuentran pisos sellados, los materiales arqueológicos, y en especial la cerámica, se encuentran revueltos y por lo regular muy erosionados y escasos.

Las condiciones arriba señaladas inciden sobre dos problemas básicos: la identificación de las

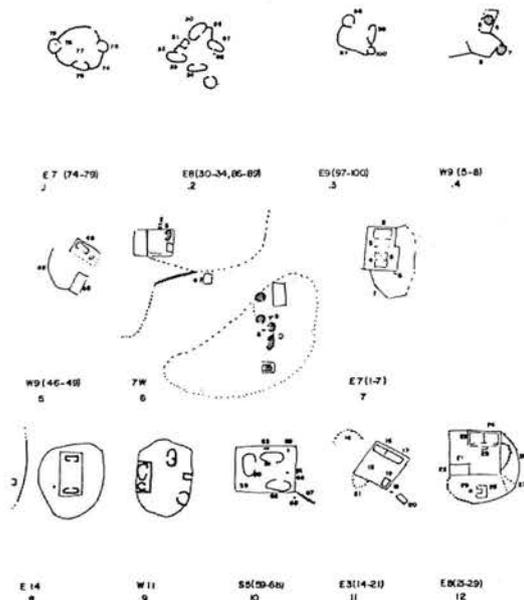


Figura 3. Unidades habitacionales en Cobá, Q. Roo. (A. Benavides, *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*).

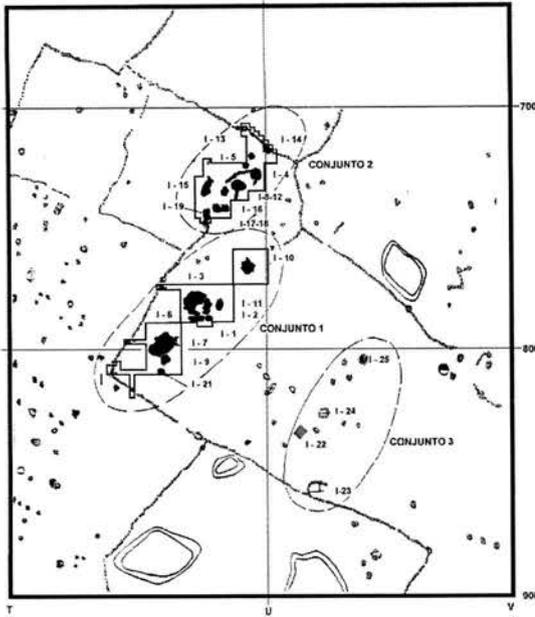


Figura 4. Unidad habitacional típica de Playa del Carmen, Q. Roo.

unidades habitacionales en campo y la reconstrucción de la secuencia de ocupación de las viviendas de un asentamiento.

En cuanto a la interpretación de datos, surgen otros dos problemas. El primero se relaciona con los intentos de clasificación arqueológica que han fallado para explicar la variabilidad de las unidades residenciales en el área maya. El segundo tiene que ver con las contradicciones aparentes entre el registro arqueológico y los datos etnográficos e históricos.

Patrones de continuidad y discontinuidad en las unidades residenciales mayas del norte de Yucatán

Hemos dividido este apartado en tres secciones con el fin de hacer un análisis de patrones de perseverancia y cambio en el patrón residencial de los sitios mayas del norte de Yucatán.

Sobre la composición social de las unidades residenciales y su variación a lo largo del tiempo reflejada en el contexto arqueológico

Partiremos del supuesto de que a pesar de las variaciones regionales y geográficas, los ocupantes de las unidades residenciales son básicamente miembros de familias extensas que frecuentemente funcionan también como unidades de producción básicas de la sociedad. La presencia de unidades con familias nucleares⁹ es explicable como resultado del proceso de evolución y desarrollo de las unidades domésticas.

Los datos tienden a señalar que las unidades habitacionales eran habitadas, por lo general, tanto por grupos familiares extensos como por familias nucleares, aunque cabe la posibilidad de presencia de gente no consanguínea (sirvientes, parientes políticos, hijos adoptivos, etcétera). Una gran parte de los trabajos arqueológicos señala que la mayoría de las unidades habitacionales tienen en promedio de una a cuatro casas habitación por complejo habitacional.¹⁰ En este sentido, debe considerarse que una unidad arqueológica materializa el desarrollo y evolución del grupo familiar y residencial a lo largo del tiempo.¹¹

Una familia múltiple podía ocupar una sola estructura, como fue el caso de los choles y chontales, o un número de pequeñas casas cercanas la una a la otra, como en el caso de los kekchí y los mayas yucatecos.¹² Para el norte de Yucatán se asume generalmente que una unidad residencial se componía por lo regular de varias viviendas donde residían los miembros de una familia extensa.¹³ Fuentes históricas como los censos coloniales también apuntan hacia la existencia de familias extensas compuestas por varias parejas de casados bajo la autoridad de un jefe de casa o *paterfamilias*.¹⁴

En cuanto a las estimaciones sobre el número de personas que habitaba cada casa, existe una aparente discontinuidad en los datos. Los diferentes estudios históricos proporcionan cifras que van de los 8.42 a 11.43 habitantes por casa, mientras

que los estudios etnográficos y arqueológicos estiman de 5.6 a 6.07 habitantes por casa. Nosotros preferimos retomar esta última cifra asumiendo la existencia de varias viviendas dentro de la "casa" mencionada en las fuentes históricas.¹⁵ De esta manera, tanto el dato histórico como arqueológico coincidirían. Otro dato que refuerza la suposición es de tipo práctico: la típica choza maya no tiene suficiente espacio físico para albergar una familia de doce personas.

Aunque las reglas de residencia son difíciles de identificar arqueológicamente,¹⁶ lo importante a considerar es la fuerza económica de un grupo extenso. La asociación de diversos individuos debió de dar cohesión y fuerza al grupo familiar y al fundador o a la cabeza de éste. Recordemos que en la época colonial, la riqueza de los últimos gobernantes derivados de la nobleza prehispánica consistía en su facultad de disponer de fuerza de trabajo humana en su beneficio, ya sea para cultivo de parcelas o servicios personales.¹⁷ Este esquema debió considerarse igualmente para el común de la población. En otras palabras: los mayas valoraron las ventajas del trabajo y la cooperación comunal para el trabajo y para defender sus intereses. Lo importante era mantener unida una fuerza de trabajo más o menos regular, lo cual permitiría asegurar la sobrevivencia del grupo de residentes, independientemente de la zona ecológica donde se encontrasen o las actividades de subsistencia en que estuvieran involucrados.

Establezcamos ahora elementos comunes a la mayoría de las unidades residenciales del norte de Yucatán. A nivel arqueológico es evidente una gran variabilidad en cuanto a la forma de las casas y la distribución de las mismas al interior de las unidades habitacionales en el norte de Yucatán. Un primer factor constante y obvio es la pervivencia de la casa maya absidal desde la época prehispánica, sólo que en arreglos espaciales diferentes. En su estudio sobre casas modernas en el área maya, Wauchope señala el predominio de las casas absidales en el oeste de la península de Yucatán.¹⁸ Por su parte, trabajos arqueológicos en sitios como Dzibilchaltun y Komchén demuestran

que la costumbre de edificar casas absidales se puede rastrear desde el periodo Formativo hasta el Posclásico.¹⁹

Una segunda constante es la asociación de varias viviendas que reflejan su utilización por un grupo grande de individuos, muy probablemente relacionados por vínculos de parentesco o de otro tipo. Este patrón parece que sobrevivió durante la Colonia, a pesar de las medidas que fueron establecidas por las autoridades españolas para evitarlo. En Yucatán, desde 1552 se dictaron prohibiciones contra la residencia de los recién casados en la casa del padre de la novia y el establecimiento de varias familias en una casa, ya que el interés era obtener el mayor número de tributarios posibles.²⁰

Si bien esta transformación tuvo efecto paulatinamente, a lo largo de la historia hay evidencias de la resistencia de los grupos mayas a conformarse en grupos extensos. Por ejemplo, en el norte de Yucatán durante la Colonia se registraron movimientos masivos de población indígena hacia el interior o zonas despobladas o de difícil acceso con el fin de huir del sistema de encomiendas y de la sujeción española.

En un análisis de documentación histórica relativa a este tema en el suroeste de Campeche, John M. Weeks ha encontrado que, aunque la composición de grupos residenciales ya había sido alterada, el sistema de viviendas de familias múltiples aún era predominante a principios del siglo XVIII.²¹

Por su parte, estudios etnográficos para el norte de Yucatán registran que, aunque la organización en familias nucleares ya es mayoritaria, el sistema de familias extensas aún tiene reminiscentes tales como la costumbre de albergar a uno o varios parientes solteros o la ya no tan común tradición de que una pareja recién casada resida algún tiempo en la casa de los padres del novio antes de independizarse.²²

Hacia 1934 en Chan Kom, el *haan cab* o la obligación del yerno de residir después del matrimonio con su suegro y trabajar para él por algún tiempo, era ya una práctica rara. La organización

de los grupos familiares en familias nucleares (la pareja y los hijos y algún pariente soltero) constituía aproximadamente dos terceras partes de las unidades habitacionales de la población, mientras que la otra tercera parte estaba constituida por distintos tipos de arreglos que albergaban familias extensas en proceso de desintegración. Si bien aún se mantenían en algunas unidades varias familias nucleares residiendo dentro de un solar en casas independientes, a nivel económico funcionaban como unidades independientes.²³

Debe remarcarse aquí un hecho fundamental para comprender el funcionamiento de las unidades habitacionales. En general, todos los tipos de agrupamientos de estructuras tienden a reforzar la interacción de sus integrantes. Así, los arreglos tipo patio o irregulares demuestran una relación espacial entre sus ocupantes. La existencia de plataformas basales que albergan a toda la unidad, o de muros de delimitación que demarcan el espacio habitacional, tienen esta función también. A raíz de la Colonia esta tendencia se revierte parcialmente con el trazado de calles en retícula y la orientación de las casas hacia la calle. Si bien aún persiste la interacción de los habitantes de la unidad habitacional, la adición de facilidades hacia otras partes del sitio favorece la interacción al exterior del núcleo doméstico, ya sea con otras unidades domésticas o directamente a la plaza principal del pueblo.

Para el caso de la Colonia, tenemos como ejemplo al sitio arqueológico de Tecoh, localizado a unos siete kilómetros al oriente de Izamal. Este asentamiento, según las fuentes, funcionó como la capital de la provincia prehispánica de Ah Kin Chel y durante la fase inicial de la Colonia sirvió como asiento para la congregación o reducción de varios pueblos indígenas, despoblándose a principios del siglo XVII. Las investigaciones efectuadas en el lugar muestran que el sitio tuvo una amplia secuencia de ocupación, que se extiende desde el Preclásico tardío hasta la Colonia. A excepción del centro del asentamiento, donde se construyó la capilla abierta, la casa cural y algunas viviendas de mampostería de tipo español, el

patrón residencial no mostró cambios sustantivos a lo largo del tiempo. La típica unidad residencial se materializó casi siempre por la presencia de una gran plataforma basal que por lo común albergaba varias cimientos de viviendas perecedoras y estructuras auxiliares. No había muros de delimitación entre unidades ni tampoco sistemas de calles o plazas en torno a los edificios principales. En general el patrón de asentamiento indígena se mantuvo casi intacto.

La discusión anterior nos lleva a proponer que los cambios en las formas de las casas no es significativo en cuanto a la composición social de las unidades. El cambio se manifiesta en la distribución interna y la asociación de las viviendas, caracterizada por la presencia de individuos que superaban el núcleo familiar estricto.

Además, esta forma de organización en familias extensas refuerza o favorece la conformación de linajes. Es factible suponer que de manera análoga a la clase noble, la conformación de la genealogía familiar ayudó a definir y legitimar los derechos a los recursos a través de los mecanismos de la memoria oral y especialmente, a través de la costumbre de enterrar a los ancestros en los complejos domésticos y sus espacios circunambientales, constituyéndose en repositorios de los restos ancestrales.²⁴ De esta manera, la unidad habitacional se convierte en un vínculo con el pasado y una manera de legitimar reclamos de herencia común.²⁵

La influencia de las unidades residenciales en la conformación del patrón de asentamiento de los sitios mayas

Las unidades residenciales tienen un papel importante en la conformación del asentamiento en conjunto. Durante los inicios de la investigación científica en el área maya, la visión que se tenía de los sitios mayas era la existencia de centros ceremoniales con arquitectura monumental donde residía la élite política y sacerdotal, así como algunos especialistas y en contraparte, una población campesina que vivía dispersa en la selva y que acudía

al centro ceremonial sólo para las ocasiones importantes.

Esta apreciación de los asentamientos mayas estaba en aparente contradicción con las referencias en las fuentes históricas. Por ejemplo, fray Diego de Landa hablaba de un patrón concéntrico de los asentamientos donde:

[...] en medio del pueblo estaban los templos con hermosas plazas y en torno de los templos estaban las casas de los señores y de los sacerdotes, y luego la gente más principal, y así iban los más ricos y estimados más cercanos a éstas y a los fines del pueblo estaban las casas de la gente más baja.²⁶

No obstante, los resultados de los trabajos arqueológicos recientes han evidenciado una gran densidad de montículos habitacionales en la inmediaciones de los principales sitios mayas, apoyando cada vez más una corriente que considera a los asentamientos mayas como centros urbanos o al menos con una gran concentración de estructuras.

Como ya se ha adelantado, estudios en diversos sitios²⁷ han obtenido resultados contrarios a la visión dispersa de los asentamientos. Las conclusiones de sus datos nos hablan de comunidades extensas de proporciones urbanas con una población socialmente heterogénea.²⁸

No obstante, algunos autores han dudado si esta nucleación de los sitios mayas es reflejo de un verdadero fenómeno urbano²⁹ o incluso si los grandes sitios mayas pueden ser considerados como verdaderas ciudades resultado de un sistema político estatal.³⁰

No es nuestro objetivo discernir aquí si los asentamientos mayas son o no verdaderamente urbanos y reflejo de una sociedad estatal. La discusión es aún tema de debate entre algunos investigadores. El propósito es señalar aquí que, a excepción de ciertos sitios del Posclásico (como Mayapán, Uxatlán o Tulum), la nucleación que se observa en los sitios mayas no se asemeja a la de sitios del centro de México como Teotihuacan o Tenochtitlan, considerados como típicamente urbanos. Además los intentos de identificar un

patrón de asentamiento concéntrico, como el que refiere Landa, no han sido concluyentes.

Nuestra intención es demostrar, que si bien puede haber o no una complejidad y diferenciación interna del sitio, la agrupación de las unidades residenciales no se efectúa totalmente en torno al núcleo de edificios principales, sino también alrededor de otros focos secundarios a lo largo del asentamiento. Mencionaremos algunos ejemplos que conocemos más detalladamente.

Primero citaremos el caso de Cobá, sitio de grandes dimensiones que tuvo su auge durante el Clásico tardío (Complejo Oro, 700/730 a 1100/1200 d. C.) e indudablemente ejerció un dominio político importante sobre buena parte de la península yucateca. Las investigaciones en el sitio³¹ han revelado que se trata de un sitio complejo, con estructuras que muestran una estratificación social de sus habitantes. La ubicación de los conjuntos monumentales principales, sus caminos y

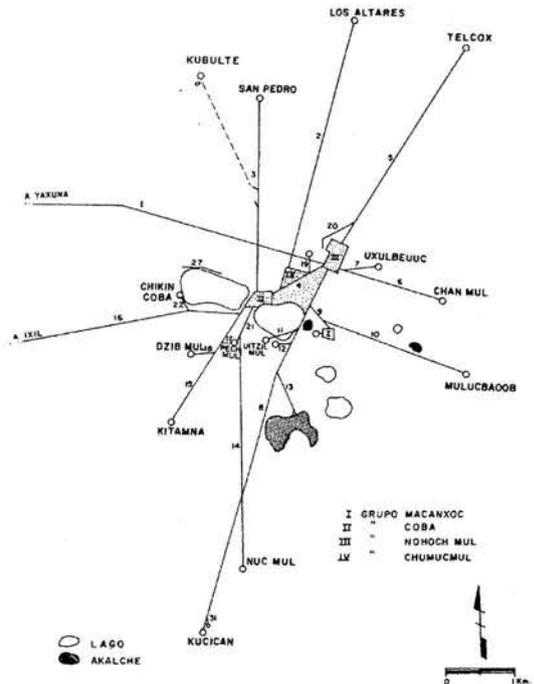


Figura 5. Caminos y grupos principales de estructuras en Cobá, Q. Roo (A. Benavides, *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*).

sitios periféricos, dan forma al asentamiento. La red de *sacbeob*, tanto interna como regional, comunica entre sí grupos de estructuras principales con templos, edificios administrativos y residencias de élite. En consecuencia, en Cobá la cohesión espacial del asentamiento está dada por los vínculos jerarquizados de los miembros de la estructura de poder, donde las sedes y las relaciones entre los miembros de alta jerarquía política y religiosa está bien definida espacialmente. El resto del asentamiento es más homogéneo. Las unidades residenciales comunes se distribuyen alrededor de las construcciones y elementos arriba referidos sin un orden o agrupamiento aparente (fig. 5).

En la costa oriental de Quintana Roo, el descubrimiento de grandes zonas habitacionales con predios rodeados por albarradas evidenciando un patrón reticular y extendido de los mismos demuestra la complejidad de la ocupación en los si-

tios de la costa oriental. El patrón de asentamiento presenta rasgos muy peculiares: grupos arquitectónicos de edificios principales (viviendas de la élite, templos, adoratorios) que se distribuyen de manera dispersa dentro del patrón reticular y lineal de los predios delimitados con albarradas. Generalmente hay un grupo que se distingue como el mayor o más elaborado de todos. No hay evidencias aparentes de caminos o pasillos entre las albarradas para la circulación dentro de los asentamiento (fig. 6). Esta situación no permite suponer algún control político centralizado. Sin embargo, la presencia de los grupos arquitectónicos principales podría estar indicando los lugares donde se asentaron las familias o linajes importantes de la comunidad alrededor de los cuales se asentó el resto de la población.

De los ejemplos citados resalta que el elemento ordenador del asentamiento lo constituyen los grupos de estructuras cívicas o religiosas asocia-



Figura 6. Plano de Playa del Carmen, Q. Roo.

dos a viviendas de la élite, posible residencia de los linajes principales de la población.

Otro aspecto interesante de la conformación de patrón residencial en los sitios mayas, es el hecho de que en algunos casos no parece haber indicios muy definidos de los límites entre sitio y sitio. Para la costa de Quintana Roo, de hecho, las zonas habitacionales son tan extensas que los límites entre sitios son difíciles de establecer.³² Incluso en asentamientos sumamente nucleados como Tikal, se ha observado que la densidad del asentamiento desciende después de cierta distancia del centro, pero continúa con cifras razonables (88 estructuras por km²) hasta integrarse a la zona habitacional de Uaxactún.³³

A este respecto, hay una hipótesis que sería interesante retomar, la cual se basa en el trabajo de la Universidad de Nuevo México en el sitio de Sayil.³⁴ Los últimos resultados de estas investigaciones sugieren que en la zona Puuc, al igual que en otras regiones del área maya, la estructura residencial y la producción agrícola estuvieron integradas en "ciudades huerto" donde los espacios entre las estructuras domésticas o solares funcionaron efectivamente como unidades de producción agrícola suplementaria, en contraposición de la clásica noción urbana con asentamientos nucleados separados de las áreas rurales destinadas a la agricultura.

Considerando todo lo anterior, tenemos una sencilla propuesta con respecto a la continuidad de este tipo de patrón de asentamiento durante la Colonia y la época moderna, a pesar de las transformaciones sociales y políticas acontecidas.

En primer lugar, asentamientos coloniales indígenas que no tuvieron un fuerte control por parte de las autoridades españolas no alteraron su distribución residencial. Sitios con ocupación colonial como Tecoh, en las cercanías de Izamal, no muestran haber adoptado un patrón reticular con calles, de acuerdo con las disposiciones coloniales. Asimismo, las plataformas domésticas se extienden hasta más de dos kilómetros del centro del sitio.

Incluso ya durante el siglo XX, este modo disperso y sin aparente orden de los asentamientos

(desde el punto de vista occidental) tiene reminiscencias en las trazas de los pueblos indígenas relativamente aislados. Un ejemplo muy ilustrativo nos lo da el pueblo de Chan Kom, el cual fue trabajado por Robert Redfield y Villa Rojas en la década de los treinta. Resulta interesante la manera como se conforma el pueblo de Chan Kom, con familias que provenían de la cabecera, Ebtún a unos 45 km de distancia. Puesto que había disputas con Ebtún, los pobladores de Chan Kom deciden constituirse en pueblo y para ello recurren a las instancias de gobierno hacia 1917. Uno de los requisitos para este reconocimiento de pueblos era constituirse en ejido y edificar un asentamiento con las características de un típico pueblo con traza hispana. De tal forma los pobladores de Chan Kom limpiaron de árboles la tierra alrededor del cenote y demarcaron una plaza cuadrangular. Se trazaron calles con manzanas regulares para las casas, incluso algunas personas movieron sus chozas al límite de la calle. Alrededor de la plaza se construyeron las primeras edificaciones de mampostería, y no muy lejos de la escuela, se levantó una estructura de mampostería para servir como edificio público (cuartel).³⁵

La constitución de Chan Kom en un pueblo independiente con su dotación de tierras comunales constituía una prioridad para sus habitantes, de esta manera vemos el cambio de un patrón de asentamiento irregular, a uno con características más occidentales.

No obstante las modificaciones modernas en los pueblos, con calles más o menos regulares y la existencia de una plaza principal con edificios públicos como palacios de gobierno, escuelas e iglesia, funcionando como elementos concentradores, tenemos que de manera general se conserva la distribución de las unidades domésticas del asentamiento. Aunque hay calles, éstas no definen una retícula perfecta, y la distribución de los solares o predios delimitados con albarradas se asemejan bastante al patrón en forma de red o telaraña observado en sitios como Chunchucmil (en el noroeste de Yucatán) o la costa de Quintana Roo (fig. 7).

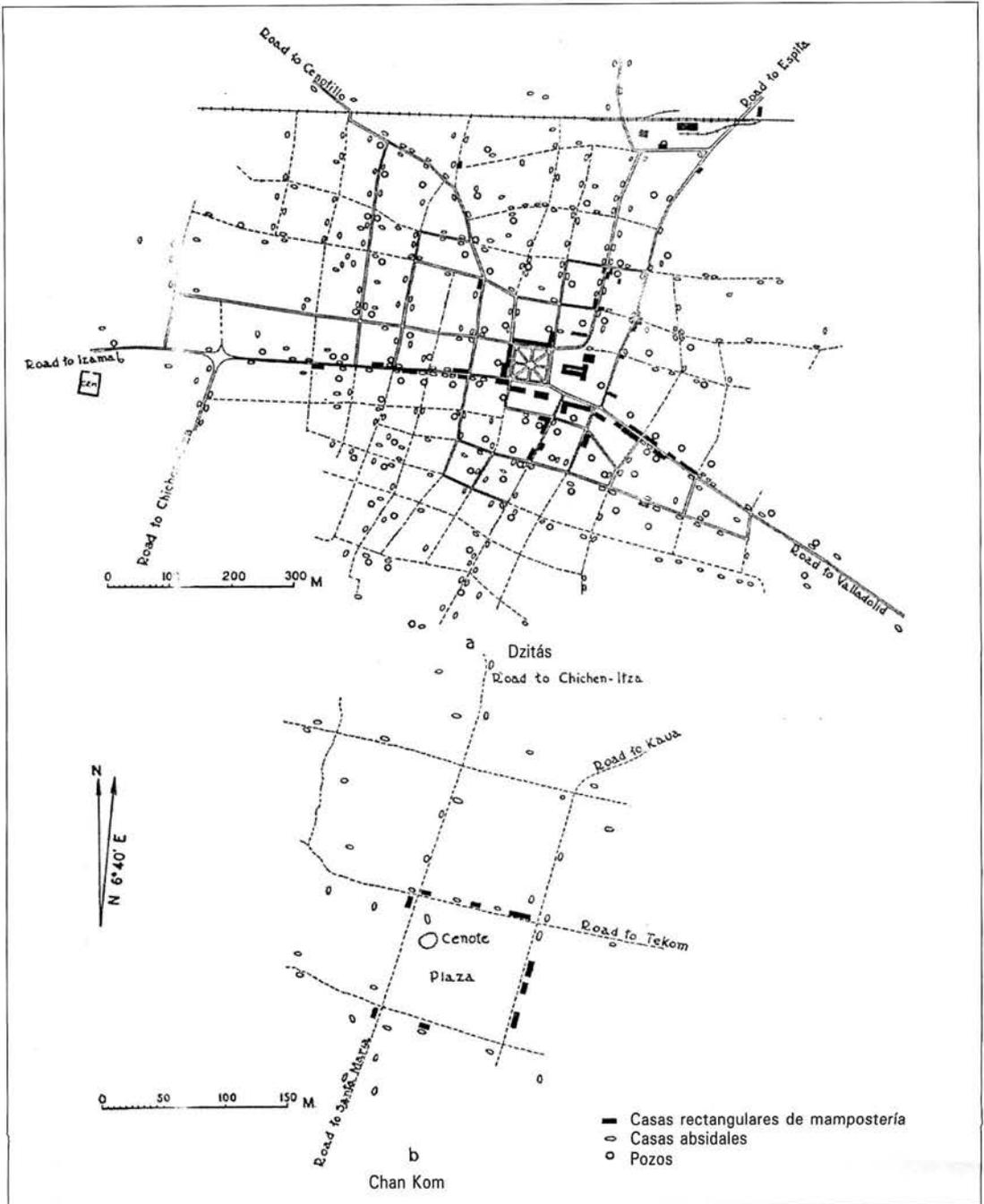


Figura 7. Disposición del asentamiento en los poblados de Dzitás y Chan Kom en la década de los treinta (R. Wauchope, *Modern Maya House: A Study of their Archaeological Significance*).

Las unidades habitacionales de alto estatus y la dinámica de cambio de la nobleza maya

Dos factores básicos distinguen a las unidades de alto estatus con respecto a las de la gente común: complejidad y monumentalidad de las estructuras. Tales rasgos manifiestan un mayor acceso a los recursos y una disponibilidad de mano de obra al exterior de la unidad habitacional. Asimismo, sus integrantes debieron haber desempeñado adicionalmente otra serie de actividades relacionadas con el control político y económico de la población.³⁶

Las unidades residenciales de la élite comúnmente se encuentran asociadas con los núcleos principales de construcciones religiosas y cívico-administrativas, que son relativamente más fáciles de reconocer dentro del asentamiento. Debido a sus condiciones de monumentalidad y preservación es más conveniente realizar estudios minuciosos que permitan conocer las condicio-

nes de vida y características de los grupos domésticos y familiares de la clase dominante.

Un rasgo predominante de las unidades de alto estatus en el área maya, y especialmente de la zona sur, lo constituye un arreglo formal de los edificios en torno a un espacio central (plaza) sobre grandes plataformas basales.³⁷ En el norte de Yucatán, si bien aparecen los núcleos residenciales de élite en torno a plazas, se han detectado algunos tipos característicos de vivienda de élite que podrían estar relacionados con cambios sociopolíticos que acontecieron durante el Clásico tardío/terminal (600-800, 800-1100 d. C.) y el Posclásico temprano (1100-1250 d. C.). Aquí hablaremos básicamente de dos tipos bien reconocidos para el norte de Yucatán: las casas de la región Puuc y la casa tipo "C" de Mayapán.³⁸

Las casas típicas del sitio Posclásico de Mayapán han sido llamadas de planta "C" por la forma de las banquetas interiores. Desde un principio se reconocieron las grandes semejanzas que guardaba la casa estándar de Mayapán con el tipo de casa descrito por Landa³⁹ para la península de Yucatán.⁴⁰ Este tipo de viviendas generalmente consisten en dos cuartos, uno frontal y otro trasero, divididos por una pared intermedia que corre a lo largo de la casa con una o más entradas. Una plataforma baja sostiene el conjunto de la construcción. El frente de la casa era abierto, a manera de pórtico. Probablemente dos o más postes de madera, colocados en línea con el límite frontal de la casa, ayudaban a sostener el techo. El cuarto trasero usualmente tenía una pequeña salida al exterior en uno de los extremos del cuarto o en la pared trasera. Las banquetas se encuentran normalmente en el cuarto frontal a los lados de la entrada que conduce al cuarto trasero. Dichos bancos pueden ser rectangulares o en forma de "L", extendiéndose a lo largo de las paredes laterales. Muchas casas tienen bancas exteriores o plataformas en uno o ambos extremos de la casa, las cuales pudieron haber servido como cocinas. Ocasionalmente se presenta un pequeño altar localizado contra la pared trasera del cuarto posterior, en línea con la entrada⁴¹ (fig. 8).

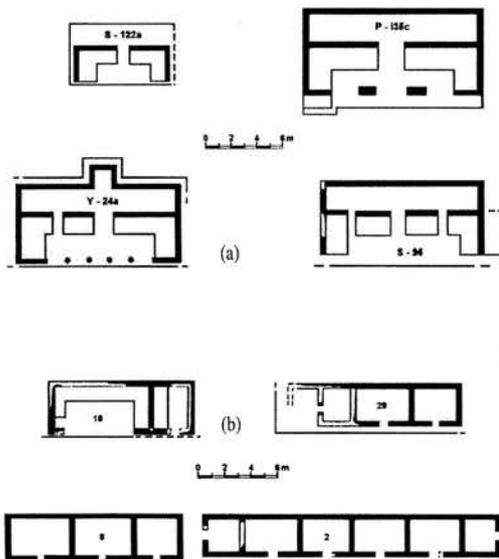


Figura 8. a) ejemplos de casas tipo "C" de Mayapán y b) estructuras residenciales de la región Puuc (K. Ruppert y A. L. Smith, "House Types in the Environs of Mayapan and at Uxmal, Kabah, Sayil, Chichen Itza and Chacchob", en *Current Reports*).

En lo que respecta a las casas del Puuc, éstas también muestran un plan regular pero bastante diferente al de Mayapán. Los tipos de casa más comunes en el área Puuc pueden ser un simple cuarto rectangular con una entrada en una de las paredes, o una crujía de cuartos adyacentes. No hay cuarto trasero y en algunas de las estructuras se tienen bancas.⁴² A excepción de Cobá, este tipo de vivienda no se reporta en la costa oriental.

Las casas tipo Puuc anteceden temporalmente a las tipo "C" de Mayapán y es muy probable que estén relacionadas con la dinámica sociopolítica previa a la hegemonía de Chichén Itzá en la península. Diversos autores coinciden en señalar que el origen de la tradición cultural de los sitios Puuc⁴³ es el resultado de la mezcla de un desarrollo local con influencia arquitectónica de las regiones Chenes y Río Bec, así como influencias arquitectónicas y cerámicas de la costa del Golfo y la Altiplanicie de México. Hacia el siglo VII de nuestra era, el poderío de los sitios Puuc alcanzó su auge en el centro y oeste de la península yucateca. Este desarrollo regional de los sitios Puuc ha sido visto en contraposición con otros desarrollos locales como el de Izamal, o de unidades políticas con influencia del Petén, tales como Cobá.⁴⁴

Aunque la presencia de los grupos itzáes en el norte de Yucatán aún no ha sido bien entendida del todo, diversos investigadores han visto en el desarrollo de Chichén Itzá el surgimiento de un nuevo orden social y político que introdujo elementos nuevos a la península de Yucatán. Sin embargo, la contribución material tangible de los itzá fue mínima: un puñado de rasgos arquitectónicos y escultóricos, y dos nuevos tipos cerámicos (Naranja Fino y Plumbate). Al parecer, las mayores innovaciones fueron en el campo de la élite, lo que permitió una organización política centralizada sobre un amplio espacio geográfico que se impuso a las unidades políticas preexistentes (como Cobá, Izamal y los sitios de la región Puuc) y se apoderó del control de recursos económicos y las rutas de comercio alrededor de la península.⁴⁵

Curiosamente, a nivel residencial de las élites, Chichén Itzá presenta tanto viviendas que se asemejan a los sitios Puuc como otras construcciones que imitan a las de tipo Mayapán.⁴⁶ Además, en este sitio, Wauchope reporta la existencia de viviendas arqueológicas que a juzgar por su diseño de planta, resultan una especie de mezcla entre ambos tipos, destacando la presencia del pórtico frontal abierto.⁴⁷

En lo que respecta a las casas tipo Mayapán, los datos proporcionados por otros autores permiten señalar que éstas aparecen como viviendas de élite o alto estatus en sitios como Tulum,⁴⁸ isla de Cozumel, Ichpaatun (recinto amurallado) e isla Cilvituk.⁴⁹ En Seibal y otras regiones como la zona de los lagos del Petén central, la Chontalpa y los Altos de Guatemala han sido reportados variantes de viviendas tipo Mayapán, pero igualmente en contextos de alto estatus.⁵⁰

En general, en la costa oriental de Quintana Roo, las casas de élite corresponden a lo que se ha llamado estructuras tipo palacio, que consisten en edificios columnados de dos cuartos, con banquetas en "C" y pórtico abierto.⁵¹ Comúnmente ocurren sobre plazas elevadas rectangulares junto con estructuras religiosas de mampostería.⁵²

Para Freidel, la aparición de estructuras tipo Mayapán en contextos de élite en sitios de la costa oriental durante el periodo Posclásico, es evidentemente una expresión de alianza política con la confederación de Mayapán por parte de las familias de la élite. Para este autor, los cambios en los tipos residenciales reflejan un intento de unificar el liderazgo bajo nuevos órdenes políticos por parte de grupos extranjeros.⁵³

La cuestión acerca de si la introducción de las casas Puuc y tipo "C" de Mayapán podría estar relacionada con cambios sociopolíticos, vinculados a la llegada de élites extranjeras o a la introducción de nuevas formas de organización y justificación de poder procedentes de regiones ajenas al área maya, es aún una pregunta sin contestar del todo, ya que se requiere mayor investigación. Lo que nos interesa destacar es el hecho de que en las élites mayas se concentra el factor de adaptabili-

dad y cambio más dinámico, tal como lo demuestra lo dicho anteriormente. Durante la Colonia, los miembros de los linajes nobles yucatecos utilizaron diversas estrategias para adaptarse al nuevo sistema, tal como se ha visto en los documentos de la época, usados para reivindicar sus privilegios y derechos. La adopción de diferentes patrones residenciales puede estar asociado a las transformaciones políticas y la adopción de modelos de residencia ajenos puede constituirse en una forma complementaria de la continua y necesaria justificación del poder de la nobleza indígena.

Durante la Colonia, los nobles mayas son los primeros en asimilar costumbres españolas. Solicitan y obtienen permisos especiales para vestir ropas españolas y montar a caballo. Son los primeros en edificar casas de mampostería según el modelo español. En cuanto a las viviendas, hay una doble justificación. La mampostería fue un símbolo de estatus social en la época prehispánica y se mantiene en la Colonia, sólo que con formas diferentes de casa. Como ejemplo tenemos las casas coloniales de caciques indígenas en sitios como Tecoh y Maní.⁵⁴

El uso de la mampostería y tipos no locales de casa como símbolos de prestigio social se mantienen en el registro etnográfico moderno, donde la construcción de un casa de mampostería tiene que ver con la intención de una familia de reflejar una mejora en su estatus económico y social. Así pues, Redfield y Villa Rojas nos reportan que en Chan Kom, la casa de mampostería es edificada por iniciativa individual o con la ayuda remunerada de otros, mientras que la casa tradicional o choza es construida con labor comunal o fagina.⁵⁵

De manera similar, cuando una familia indígena sube de nivel económico, uno de los símbolos de este nuevo progreso material es la construcción de una casa de mampostería, aunque en ocasiones ésta sólo funciona como una escenografía, ya que los habitantes por lo regular siguen durmiendo en casas tradicionales en la parte trasera.

Comentarios finales

El estudio de las unidades habitacionales brinda un interesante campo para investigar diferentes aspectos de organización de la sociedad maya. Esto es especialmente provechoso cuando se emplea un enfoque interdisciplinario, efectuando un análisis crítico de los datos arqueológicos, etnográficos e históricos considerando su contexto particular. Creemos que ésta es una de las formas en las cuales se pueden resolver las aparentes inconsistencias entre los diferentes tipos de datos.

En los párrafos anteriores hemos intentado ilustrar la manera como la organización de las unidades domésticas se ha ido transformando a través del tiempo. Hay elementos que se han mantenido constantes, tales como la forma tradicional de la casa absidal y la conformación de los solares domésticos. Otros elementos han ido transformándose paulatinamente, como la composición social del grupo doméstico y la disposición espacial de las viviendas dentro del asentamiento. Sin embargo, un análisis detallado de las diferentes fuentes de información permite distinguir reminiscencias de elementos pretéritos y los factores que ocasionaron dichos cambios.

Un punto que ha llamado nuestra atención ha sido la adaptabilidad de las élites mayas ante nuevas condiciones sociales y políticas. La adopción relativamente rápida de nuevos modelos residenciales, tanto en época prehispánica como durante la Colonia demuestra una estrategia doble. Por una parte, se trata de mecanismos para mantener sus privilegios y modo de vida ante las condiciones que provoca un nuevo orden impuesto por grupos foráneos (itz'áes y españoles) y por otra también se busca mantener la diferenciación con respecto al común de la población.

Esta forma de adaptación es coherente con los fenómenos de revitalización cultural y reinterpretación de la realidad dentro de un esquema cognoscitivo y cosmogónico diferente al occidental, que los mayas han desarrollado a lo largo de su historia como estrategia de resistencia pasiva ante los

factores de cambio impuestos por las circunstancias a lo largo de su historia.

Notas

¹ En general, el sistema constructivo de las plataformas es el siguiente: se trata de basamentos elevados contenidos por muros, elaborados mediante hiladas de sillares. La elevación de las plataformas se logra a través de un relleno de piedras de diferentes dimensiones (comúnmente disminuyen de tamaño de abajo hacia arriba) y tierra. Frecuentemente, una capa de estuco cubría el exterior de este tipo de estructuras.

² Esto último indicado a través de la capacidad de sus ocupantes de concentrar materiales y mano de obra para su edificación (Silvia Garza Tarazona y Edward B. Kurjack, *Atlas arqueológico del estado de Yucatán*, pp. 45-46).

³ Cuando hay evidencias de construcciones superiores, suele tratarse de alineamientos de piedra que delimitan recintos de formas diversas. Otra opción puede ser la presencia de cuartos con muros de mampostería, o incluso cuartos abovedados, cuando se trata de unidades que fueron utilizadas probablemente por gente de la élite.

⁴ Wendy Ashmore postula tres niveles de asentamiento residencial: 1) unidades mínimas (MRU, *minimal residential unit*); 2) unidades de grupo; y 3) agrupaciones o conjuntos (*clusters*), formados por varias unidades de grupo. Las unidades de grupo se componen de varios agregados de estructuras (plataformas o cuartos generalmente), dichos agregados pueden estar distribuidos alrededor de un patio central o no presentar algún arreglo formal, el primero es definido como grupo de patio o plazuela y el segundo como grupo informal.

Ahora bien, las agrupaciones o conjuntos también pueden dividirse de acuerdo con su arreglo espacial. De esta manera tenemos:

a) agrupamientos informales, agregados de estructuras individuales, sin organización de patio aparente y con más de seis estructuras involucradas; b) agrupamiento de patio homogéneo, es un agregado de grupos de patio sin diferenciación aparente entre grupos; c) agrupamiento de patio centrado alrededor de una estructura, se trata de un agregado de grupos de patio con al menos una estructura de "propósito especial", y d) agrupamiento de patio enfocado alrededor de un grupo, consiste en uno o más grupos de patio con un agrupamiento circundante de otras estructuras y/o grupos, donde los elementos circundantes pueden ser solamente estructuras aisladas, únicamente grupos de patio o estructuras simples y grupos de patio combinados (Wendy Ashmore, "Some Issues of Method and

Theory in Lowland Maya Settlement Archaeology", en W. Ashmore, ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*, p. 51).

⁵ Gair Tourtellot, "An Assessment of Classic Maya Household Composition", en Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal, eds., *Prehistoric Settlement Patterns, Essays in Honor of Gordon R. Willey*, p. 45).

⁶ Desde hace tiempo se ha reconocido que los solares modernos constituyen una fuente importante de recursos que complementan la economía de la familia y además manifiestan un profundo conocimiento botánico y ecológico del pueblo maya. Los solares yucatecos tienen una estructura estratificada que se asemeja (en escala) a la de una selva natural. De este modo, el espacio no sólo es aprovechado horizontalmente, sino que también lo es en sentido vertical. La ubicación de las plantas obedecen a razones y procedimientos como la distribución de los afloramientos de roca caliza y las zonas con hondonadas y mayor cantidad de suelo; la diferente producción de las sobras generadas por la casa, los anexos y las plantas ya establecidas; la mayor o menor humedad producida por el manejo cotidiano del agua, etcétera (Alfredo Barrera Marín, "Sobre la unidad de habitación tradicional campesina y el manejo de recursos bióticos en el área maya yucatanense", en *Biótica*, vol. 5, núm. 3, pp. 118-119).

Este manejo integral de los recursos bióticos dentro del solar (árboles y plantas útiles cultivadas en el terreno adyacente a las casas así como la siembra en caanchés o almacigos de hortalizas) ha sido utilizado para fortalecer la idea de un predominio del sistema de policultivo entre los antiguos mayas (Bruce Dahlin, "La geografía histórica de la antigua agricultura maya", en Teresa Rojas Tabiela y William T. Sanders, eds., *Historia de la agricultura. Época prehispánica-siglo XVI*, vol. 2, pp. 147-157).

La utilización de los solares como huertos familiares es una tradición que también se ha documentado para el periodo colonial. Por ejemplo, Wauchope (Robert Wauchope, *Modern Maya House: A Study of their Archaeological Significance*, p. 133) cita un fragmento de la "Relación de Chuaca y de Chechimula" donde se menciona que alrededor de 1577 un funcionario español ordenó prender fuego a todos los árboles frutales que los indios tenían en la parte posterior de sus casas (*Relaciones histórico geográficas de la gobernación de Yucatán*, p. 247)

⁷ Sin embargo, trabajos etnográficos señalan la costumbre actual en algunos pueblos de Guatemala de delimitar la unidad residencial con cercas de adobe o lodo (R. Wauchope, *op. cit.*, p. 8) o con "cercas vivas" de arbustos y árboles de plantas espinosas o irritantes como el chichicaste (*Urera sp.*), o de utilidad alimentici-

cia como el izote (*Yuca elephantipes*) (Nancy Ann Stenholm, *Identification of House Structures in Mayan Archaeology: A Case Study at Kaminaljuyu*, p. 99).

⁸ De esta manera, se reduce sensiblemente el problema que presentan los montículos ocultos y enterrados, tal como sucede en ciertos lugares del Petén (Don S. Rice y Dennis E. Puleston, "Ancient Maya Settlement Patterns in the Peten Guatemala", en W. Ashmore, ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*, p. 150).

⁹ Debe entenderse como familia nuclear aquella compuesta por individuos de consanguinidad directa, es decir, la pareja de padres e hijos menores o solteros.

¹⁰ Véase G. Tourtellot, "An Assessment of Classic Maya Household Composition", en *op. cit.*

¹¹ G. Tourtellot, en su estudio de las unidades arqueológicas de Seibal, ha propuesto interesantes implicaciones de prueba para corroborar arqueológicamente el ciclo de desarrollo y crecimiento de las unidades residenciales (G. Tourtellot, "Development Cycles of Households and Houses at Seibal", en W. Ashmore y R. Wilk, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*, pp. 103-116).

¹² Ralph L. Roys, *The Indian Background of Colonial Yucatan*, p. 21 y Richard Wilk, "Maya Household Organization: Evidence and Analogies", en W. Ashmore y R. Wilk, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*, p. 138.

¹³ Hijos casados de la familia fundadora, hermanos, parientes solteros, etcétera.

¹⁴ En lo que se refiere a la información etnohistórica, una fuente confiable es el censo que en 1570 realizó el padre Ascencio en los poblados de San Miguel y Santa María en la isla de Cozumel. Este contiene los nombres de las parejas casadas listadas acorde con las casas en que vivían y dan el nombre de las cabezas de las casas (jefe de familia o *paterfamilias*). Desafortunadamente, los domicilios de las viudas, viudos y niños no se señalan. Cada solar tuvo de una a siete familias de casados (Ralph L. Roys, Frances V. Scholes y Eleanor B. Adams, *Report and Census of the Indians of Cozumel, 1570*, p. 14). Roys, Scholes y Adams, en su análisis de dicho censo, asumen que las parejas de casados que ocupaban la misma vivienda del jefe de familia, eran los hijos y sobrinos de éste que continuaban habitando allí después del matrimonio así como también que la jefatura se heredaba de padre a hijo. Para esto se apoyan además en una carta escrita en 1548 por fray Lorenzo de Bienvenida al príncipe de la Corona española, que sería coronado con el nombre de Felipe II: "Sabrá V. A. que en esta tierra apenas ay una casa que tenga sólo vn vezino, syno cada casa tiene dos, tres, quatro, seis y algunas a más, y entre ellos ay vn padrefamilias, que es el principal de la casa..." (*idem*).

¹⁵ Considerando el término "casa" de los censos coloniales como equivalente al de una unidad residencial compuesta de una o más viviendas individuales asociadas.

¹⁶ Richard Wilk, "Maya Household Organization: Evidence and Analogies", en W. Ashmore y R. Wilk, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*, p. 139.

¹⁷ Tsubasa Okoshi Harada, "Gobierno y pueblo entre los mayas yucatecos posclásicos", en *Universidad de México*, núm. 534-535, pp. 85-88.

¹⁸ En el mencionado escrito, el autor nos dice que las estructuras absidales están ausentes en Guatemala, donde las casas rectangulares son lo común, siendo este tipo de planta escasamente representado en Yucatán. Mientras tanto, para Campeche, Wauchope reporta que las casas rectangulares se vuelven más frecuentes con el decremento de casas absidales conforme se avanza de la ciudad de Campeche hacia el sur. En el caso de cuartos cuadrados, el autor nos dice que son escasos en Guatemala y no se presentan en los poblados yucatecos (G. Wauchope, *op. cit.*, pp. 16-27).

¹⁹ Kurjack nos dice en su estudio sobre Dzibilchaltún que las estructuras absidales muestran una gran profundidad temporal que abarca desde el Formativo hasta el Posclásico. Los cuartos absidales componen alrededor del 14.8% de las 8 150 estructuras no abovedadas en Dzibilchaltún. Con respecto a las estructuras rectangulares, Kurjack no hace ningún comentario sobre su posible extensión temporal, aunque sí señala que aparecen en menor proporción, 6.1% (Edward Barna Kurjack, *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization: A Case Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*, p. 226).

En Komchén, un sitio vecino a Dzibilchaltún, Ringle y Andrews sostienen con base en su investigación que el crecimiento en la complejidad del sitio y la expansión de su economía estuvieron acompañados por marcados cambios en los patrones residenciales. La transición entre los periodos Formativo medio y tardío atestiguaron un cambio en la preferencia de casas perecederas construidas directamente sobre la superficie a estructuras perecederas construidas o elevadas sobre plataformas de tierra o piedra (William M. Ringle y E. Wyllys Andrews V, "Formative Residences at Komchen, Yucatan, Mexico", en Richard R. Wilk y W. Ashmore, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*, pp. 171-172). Asimismo, se sugiere que la casa absidal, común durante el periodo Clásico en Dzibilchaltún y también característica moderna de la típica casa yucateca, fue una innovación posformativa (*ibid.*, p. 182).

²⁰ France V. Scholes et al., *Los chontales de Acalan Tixchel*, p. 442.

²¹ John M. Weeks ha hecho un detallado análisis de la organización de los grupos residenciales en la región del suroeste de Campeche a través de un estudio de la documentación relativa a la reducción o congregación de las comunidades de esta región y en especial de censos de las poblaciones concentradas en Sahcabchen y Cheusih a principios del siglo XVII. En su análisis, Weeks encuentra que, aunque el sistema de viviendas de familias múltiples había sido alterado ya por el régimen colonial y la llegada de refugiados, el sistema de viviendas familiares múltiples aún era predominante en los asentamientos estudiados (51.1 % de su muestra). Weeks reporta una composición de los grupos residenciales que abarca un rango desde individuos solitarios, grupos de individuos no emparentados, grupos familiares simples, grupos familiares extendidos (una familia nuclear con uno o más parientes) hasta grupos familiares múltiples (dos o más familias nucleares unidas por relaciones de consanguinidad (J. M. Weeks, "Residential and Local Group Organization in the Maya Lowlands of Southwestern Campeche, Mexico: The Early Seventeenth Century", en W. Ashmore y R. Wilk, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*).

²² Richard A. Thompson, *Aires de progreso: cambio social en un pueblo maya de Yucatán*, pp. 43-52.

²³ Robert Redfield y Alfonso Villa Rojas, *Chan Kom. A Maya Village*, pp. 87-92.

²⁴ Recordemos la costumbre entre los mayas de enterrar a los muertos debajo de las plataformas habitacionales. El estudio de Haviland señala que en Tikal se enterraban preferentemente a individuos del sexo masculino, probablemente miembros que habían hecho suficientes méritos como para ser considerados ancestros. Las mujeres y niños eran enterrados en lugares diferentes (William A. Haviland, "Musical Hammocks at Tikal: Problems of reconstructing Household Composition", en W. Ashmore y R. Wilk, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*, p. 125).

²⁵ Patricia A. McAnany, *Living with the Ancestors. Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*.

²⁶ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 28.

²⁷ Como Tikal (W. A. Haviland, *Excavations of Small Structures in the Northeast Quadrant of Tikal, Guatemala*), Dzibilchaltún (E. Wyllys Andrews IV, "Excavations at Dzibilchaltun, Northwestern Yucatan, Mexico", en *Proceeding of the American Philosophical Society*; E. W. Andrews IV y E. W. Andrews V, *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*; E. B. Kurjack, *op. cit.*; George E. Stuart et al., *Map of the Ruins of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*), Mayapán (Harry E. D. Pollock et al., *Mayapan, Yucatan, Mexico*, y M. R. Jones, "Map of the Ruins of Mayapan, Yucatan, Mexico", en *Current Re-*

ports), y Cobá (William J. Folan, Laraine A. Fletcher y Ellen Kintz, *Coba. A Classic Maya Metropolis*, y Antonio Benavides, *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*) entre otros.

²⁸ Así pues, para Tikal se estima una extensión del asentamiento residencial de hasta 120 km² (Don S. Rice y Dennis E. Puleston, "Ancient Maya Settlement Patterns in the Peten Guatemala", en W. Ashmore, ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*, pp. 146-147). En Mayapán, el plano publicado por Jones (M. R. Jones, "Map of the Ruins of Mayapan, Yucatan, Mexico", en *op. cit.*) muestra la existencia de unas 4000 estructuras apiñadas dentro del recinto amurallado, en un área de poco más de 4 km². Para Cobá se ha llegado a estimar una extensión de hasta 85 km² (Fernando Cortés de Brasdefer, "La extensión de Cobá, una contribución al patrón de asentamiento", en *Boletín ECAUDY*, pp. 3-13). En el valle de Copán, en un área de 60 km se registraron de 1 000 a 1 200 conjuntos residenciales que incluían 4 000 montículos (William L. Fash, "Historia y características del patrón de asentamiento en el valle de Copán y algunas comparaciones con Quiriguá", en *Yaxk'in*, pp. 19-20).

²⁹ Considerando al urbanismo como una expresión de civilización y una formación de tipo estatal. De acuerdo con Redman, el urbanismo implica características que distinguen a las ciudades de simples formas comunitarias y definen la organización de una sociedad compleja la cual no sólo incluye ciudades, sino también pueblos y aldeas. Así, las ciudades no sólo se componen de grandes poblaciones, sino también de diferencias que explican su diversidad económica y organizativa en comparación con formas más simples (Charles L. Redman, *The Rise of Civilization*, pp. 215-216).

³⁰ Por ejemplo, para William Sanders la forma básica del asentamiento maya durante el Clásico Tardío consistió en una agrupación de estructuras residenciales de la élite, rodeadas por un área compacta de asentamiento disperso pero denso. Según el autor, este modelo de patrón de asentamiento tiene un paralelo con los señorios del centro y este de África y los estados que denomina "estados patrón-cliente", caracterizados por un débil desarrollo de las instituciones económicas, salvo aquellas relacionadas con la producción agrícola. De esta manera, a semejanza de los ejemplos africanos, Sanders considera a la sociedad maya como altamente estratificada, pero con las funciones de los asentamientos centrales limitadas principalmente a la esfera política (William T. Sanders, "Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy", en W. Ashmore, ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*, pp. 361-369).

³¹ Antonio Benavides, *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*.

³² Esta continuidad del asentamiento se observa desde Cancún hasta Tulum. Autores como Anthony Andrews han propuesto la existencia de "macro-zonas habitacionales" como Tulum-Tancah y Playa del Carmen-Punta Piedras-Xcaret. En la isla de Cozumel, la red de albarradas se extienden por toda la porción oeste de la isla.

Esta interpretación es coherente con el hallazgo de predios en La costa oriental, o en sitios más nucleados como Cobá, Chunchucmil (David Vlcek, Silvia Garza T. y Edward B. Kurjack, "Contemporary Farming and Ancient Maya Settlement: Some Disconcerting Evidence", en *Prehispanic Maya Agriculture*) o Cozumel (Thelma Noemí Sierra Sosa, *Contribución al estudio de los asentamientos de San Gervasio, isla de Cozumel*).

³³ Dennis E. Puleston, "Intersite Areas in the Vicinity of Tikal and Uaxactun", en Norman Hammond, ed., *Mesoamerican Archaeology New Approaches*. Esta continuidad del asentamiento residencial ya había sido evidenciada desde épocas muy tempranas. P. W. Schufeldt, el administrador de una concesión chiclera, reporta en 1921 una conversación en la cual propuso a Sylvanus G. Morley que "prácticamente toda la tierra había estado ocupada por pequeños sitios de vivienda (*small house sites*)", una observación basada en el desmonte de miles de acres de selva en el Petén para convertirlos en milpas que alimentasen a los chicleros y mulas (P. W. Schufeldt, "Reminiscences of a Chiclero", en B. Long, ed., *Morleyana*, p. 226, *apud* D. S. Rice y D. E. Puleston, "Ancient Maya Settlement Patterns in the Peten Guatemala", en *op. cit.*, p. 129). Schufeldt y Morley examinaron una milpa cerca de Laguna Perdida, en la zona central del Petén, que contenía innumerables plataformas pequeñas, así como muros de delimitación y contención de terrazas (D. S. Rice y D. E. Puleston, "Ancient Maya Settlement Patterns in the Peten Guatemala", en *op. cit.*, p. 129).

³⁴ G. Tourtellot y Jeremy A. Sabloff, "Approaches to Household and Community Structure at Sayil, Yucatan"; G. Tourtellot *et al.*, "Mapping Community Patterns at Sayil, Yucatan, Mexico: The 1985 Season", en *Journal of New World Archaeology*, vol. VII, núm. 2-3, y Thomas W. Killion *et al.*, "Intensive Surface Collection of Residential Clusters at Terminal Classic Sayil, Yucatan, Mexico", en *Journal of Field Archaeology*, vol. 16, p. 280.

³⁵ R. Redfield y A. Villa Rojas, *op. cit.*, pp. 28-30.

³⁶ Siguiendo a Rathje el bienestar material de una unidad residencial puede medirse a través de una serie de rasgos agrupados en 3 categorías: 1) proporciones de la vivienda (tamaño y trabajo invertido en la construcción de la misma); 2) medidas de posesión material (basadas en la cantidad y calidad de adornos personales, utensilios importados y cerámica), y 3) medidas de con-

dición de salud (a través de análisis de la dieta y la incidencia de enfermedades en los patrones de esperanza de vida) (William L. Rathje, "To the Salt of the Earth: Some Comments on Household Archaeology Among the Maya", en Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal, eds., *Prehistoric Settlement Patterns, Essays in Honor of Gordon R. Willey*, pp. 26-31).

³⁷ T. Gallareta Negrón, "Variación y distribución de unidades habitacionales en Cobá, Q. Roo, México", p. 6.

³⁸ También ha sido denominada tipo "tandem" por algunos investigadores estadounidenses debido a lo regular de sus rasgos.

³⁹ "Que la manera [que los indios tenían de] hacer sus casas era cubrirlas de paja, que tienen buena y mucha, o con hojas de palma, que es propia para esto; y que tenían muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que después echan una pared de por medio y a lo largo, que divide toda la casa y en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienen sus camas y la otra mitad blanquean de muy gentil encalado y los señores las tienen pintadas de muchas galanterías; y esta mitad es el recibimiento y aposento de los huéspedes y no tiene puerta sino toda es abierta conforme a lo largo de la casa y baja mucho la corriente delantera por temor de los soles y aguas, y dicen que también para enseñorearse de los enemigos de la parte de dentro en tiempo de necesidad. El pueblo menudo hacía a su costa las casas de los señores; y que con no tener puertas tenían por grave delito hacer mal a casas ajenas. Tenían una portecilla atrás para el servicio necesario y unas camas de varillas y encima una esterilla donde duermen cubiertos por sus mantas de algodón; en verano duermen comúnmente en los encalados con una de aquellas esterillas especialmente los hombres..." (Fray D. de Landa, *op. cit.*, p. 34).

⁴⁰ Karl Ruppert y A. L. Smith, "Excavations in House Mounds at Mayapan", en *Current Reports*, vol. 1, núm. 4, p. 45.

⁴¹ A. Ledyard Smith, "Residential and Associated Structures at Mayapan", en *Mayapan, Yucatan, Mexico*, p. 217.

⁴² K. Ruppert y A. L. Smith, "House Types in the Environs of Mayapan and at Uxmal, Kabah, Sayil, Chichen Itza and Chacchob", en *Current Reports*, vol. II, núm. 39, p. 580. En Dzibilchantun, la casa tipo Puuc concuerda con lo que Kurjack define como estructuras de cuartos múltiples sin bóveda (E. B. Kurjack, *op. cit.*, pp. 152-153).

⁴³ Con foco principal de desarrollo en la porción oeste de la península yucateca, en la serranía del mismo nombre.

⁴⁴ Fernando Robles C. y Anthony P. Andrews, "A Review and Synthesis of Recent Postclassic Archaeology in Northern Yucatan", en Jeremy Sabloff y E. Wyllys Andrews V, eds., *Late Lowland Maya Civilization*, pp. 82-96.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 89-90.

⁴⁶ K. Ruppert y A. L. Smith, "House Types in the Environs of Mayapan and at Uxmal, Kabah, Sayil, Chichen Itza and Chacchob", en *op. cit.*, p. 585.

⁴⁷ R. Wauchope, *op. cit.*, pp. 163-170.

⁴⁸ Patricia Santillán, *Casas habitación en Tulum, Quintana Roo*, pp. 125-136 y A. L. Smith, "Residential and Associated Structures at Mayapan", en *op. cit.*, p. 269.

⁴⁹ D. A. Freidel, "Continuity and Disjunction: Late Postclassic Settlement Patterns in Northern Yucatan", en *op. cit.*, p. 317.

⁵⁰ En Seibal, tenemos las viviendas tipo K (de tres niveles) y G (de dos niveles) que describen formas de planta en "C" (G. Tourtellot, "Development Cycles of Households and Houses at Seibal", en *op. cit.*, pp. 109-110). En la región de los lagos del Petén central Don S. Rice reporta la aparición de estructuras habitacionales en forma de "C" con banquetas durante el Posclásico tardío (D. S. Rice, "Classic to Postclassic Maya Household Transitions in the Central Peten, Guatemala", en W. Ashmore y R. Wilk, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*, pp. 233-236). Casas tipo "C" de Mayapán también han sido reportadas en la Chontalpa y en sitios de los Altos de Guatemala (J. W. Fox, "Lowland to Highland Mexicanization Processes in Southern Mesoamerica", en *American Antiquity*, núm. 45, *apud* D. S. Rice, "Classic to Postclassic Maya Household Transitions in the Central Peten, Guatemala", en *op. cit.*, p. 234).

⁵¹ Edwin M. Shook y William N. Irving, "Colonaded Buildings at Mayapan", en *Current Reports*, vol. 2, núm. 22, pp. 134-139.

⁵² Estos edificios columnados con banquetas en "C", que es lo que Freidel denomina "centros administrativos" y cuyos ejemplos más obvios están en los sitios de San Gervasio y La Expedición, en Cozumel (David A. Freidel, "Continuity and Disjunction: Late Postclassic Settlement Patterns in Northern Yucatan", en W. Ashmore, ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*, p. 324).

⁵³ *Ibid.*, pp. 331-332.

⁵⁴ Estas primeras casas presentan en su fachada principal los arcos del corredor que sirve de acceso y área de distribución de la casa. Los cuartos se distribuyen en una o dos crujías a lo largo de la fachada (Luis Millet, Heber Ojeda M. y Vicente Suárez A., "Tecoh, Izamal: nobleza indígena y conquista española", en *Latin American Antiquity*, vol. 4, núm. 1, pp. 53-57).

⁵⁵ R. Redfiel y A. Villa Rojas, *op. cit.*, p. 33.

Referencias

- Andrews IV, E. Wyllys, "Excavations at Dzibilchaltun, Northwestern Yucatan, Mexico", en *Proceeding of the American Philosophical Society*, vol. 104, núm. 3, 1960, pp. 254-265.
- Andrews IV, E. Wyllys y E. Wyllys Andrews V, *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Nueva Orleans, Universidad de Tulane, 1980.
- Ashmore, Wendy, "Some Issues of Method and Theory in Lowland Maya Settlement Archaeology", en Wendy Ashmore, ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1981, pp. 37-69. (A School of American Research Book)
- Barrera Marín, Alfredo, "Sobre la unidad de habitación tradicional campesina y el manejo de recursos bióticos en el área maya yucatanense", en *Biótica*, vol. 5, núm. 3. Xalapa, 1980, pp. 115-128.
- Benavides, Antonio, *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*. México, INAH, 1981.
- Cortés de Brasdefer, Fernando, "La extensión de Cobá, una contribución al patrón de asentamiento", en *Boletín ECAUDY*, año 11, núm. 64. Mérida, Yuc., 1984, pp. 3-13.
- Dahlin, Bruce, "La geografía histórica de la antigua agricultura maya", en Teresa Rojas Tabiela y William T. Sanders, eds., *Historia de la agricultura. Época prehispánica-siglo XVI*, vol. 2. México, INAH, 1985, pp. 126-196. (Biblioteca del INAH)
- Fash, William L., "Historia y características del patrón de asentamiento en el Valle de Copán y algunas comparaciones con Quirigua", en *Yaxk'in*, vol. VII (1), Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1984, pp. 1-21.
- Folan, William J., Laraine A. Fletcher y Ellen Kintz, *Cobá. A Classic Maya Metropolis*. Nueva York, Academic Press, 1983. 2 vols.
- Fox, J. W., "Lowland to Highland Mexicanization Processes in Southern Mesoamerica", en *American Antiquity*, núm. 45, 1980, pp. 43-54.
- Freidel, David A., "Continuity and Disjunction: Late Postclassic Settlement Patterns in Northern Yucatan", en Wendy Ashmore, ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1981, pp. 311-332. (A School of American Research Book)
- Cobá: forma y función de una comunidad maya prehispánica*. Tesis. Mérida, ECAUDY, 1984.
- Gallareta Negrón, Tomás, "Variación y distribución de unidades habitacionales en Cobá, Q. Roo., México". Ponencia presentada en el simposium Recent Archaeological Research in the Northern Lowlands, 51th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Nueva Orleans, 1986.

- Garza Tarazona, Silvia y Edward B. Kurjack, *Atlas arqueológico del estado de Yucatán*. México, SEP-INAH, 1980. 2 vols.
- Haviland, William A., *Excavations of Small Structures in the Northeast Quadrant of Tikal, Guatemala*. Tesis. Universidad de Pensilvania, 1963.
- Haviland, William A., "Musical Hammocks at Tikal: Problems of reconstructing Household Composition", en Wendy Ashmore y Richard Wilk, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1988, pp. 121-133.
- Jones, M. R., "Map of the Ruins of Mayapan, Yucatan, Mexico", en *Current Reports*, vol. 1, núm. 1. Washington, CIW, 1952.
- Killion, Thomas W. et al., "Intensive Surface Collection of Residential Clusters at Terminal Classic Sayil, Yucatan, Mexico", en *Journal of Field Archaeology*, vol. 16, 1989, pp. 273-294.
- Kurjack, Edward Barna, *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization: A Case Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Tesis, 1971.
- Landa, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*. México, Porrúa, 1978.
- McAnany, Patricia A., *Living with the Ancestors. Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. Austin, Universidad de Texas, 1995.
- Millet, Luis, Heber Ojeda M. y Vicente Suárez A., "Tecoh, Izamal: nobleza indígena y conquista española", en *Latin American Antiquity*, vol. 4, núm. 1. Society for American Archaeology, 1993, pp. 48-58.
- Okoshi Harada, Tsubasa, "Gobierno y pueblo entre los mayas yucatecos postclásicos", en *Universidad de México*, núm. 534-535. México, UNAM, julio-agosto, 1995, pp. 22-27.
- Pollock, Harry E. D. et al., *Mayapan, Yucatan, Mexico*. Washington, CIW, 1962. (Pub. 619)
- Puleston, Dennis E., "Intersite areas in the vicinity of Tikal and Uaxactun", en Norman Hammond, ed., *Mesoamerican Archaeology New Approaches*. Austin, Universidad de Texas, 1974, pp. 303-312.
- Rathje, William L., "To the Salt of the Earth: Somme Comments on Household Archaeology Among the Maya", en Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal, eds., *Prehistoric Settlement Patterns, Essays in Honor of Gordon R. Willey*. Cambridge, Universidad de Harvard/Universidad de Nuevo México/Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 1983, pp. 23-34.
- Redfield, Robert y Alfonso Villa Rojas, *Chan Kom. A Maya Village*. Chicago, Universidad de Chicago, 1962.
- Redman, Charles L., *The Rise of Civilization*. San Francisco, W. H. Freeman and Company, 1978.
- Relaciones histórico geográficas de la gobernación de Yucatán*. Ed. de Mercedes de la Garza, Ana Luisa Izquierdo, Ma. del Carmen León y Tolita Figueroa. México, UNAM, Centro de Estudios Mayas, 1983. 2 vols.
- Rice, Don S., "Classic to Postclassic Maya Household Transitions in the Central Peten, Guatemala", en Wendy Ashmore y Richard Wilk, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1988, pp. 227-247.
- Rice, Don S. y Dennis E. Puleston, "Ancient Maya Settlement Patterns in the Peten Guatemala", en Wendy Ashmore, ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1981, pp. 121-156.
- Ringle, William M. y E. Wyllys Andrews V., "Formative Residences at Komchen, Yucatan, Mexico", en Richard R. Wilk y Wendy Ashmore, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1988, pp. 171-197.
- Robles C., Fernando y Anthony P. Andrews, "A Review and Synthesis of Recent Postclassic Archaeology in Northern Yucatan", en Jeremy Sabloff y E. Wyllys Andrews V, eds., *Late Lowland Maya Civilization*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1986, pp. 53-98.
- Roys, Ralph L., *The Indian Background of Colonial Yucatan*. Norman, Universidad de Oklahoma, 1972.
- Roys, Ralph L., Frances V. Scholes y Eleanor B. Adams, *Report and Census of the Indians of Cozumel, 1570*. Washington, CIW, Pub. 523, 1940. (Contribution, 30)
- Ruppert, Karl y A. L. Smith, "Excavations in House Mounds at Mayapan", en *Current Reports*, vol. 1, núm. 4. Washington, CIW, 1952, pp. 45-66.
- Ruppert, Karl y A. L. Smith, "House Types in the Environs of Mayapan and at Uxmal, Kabah, Sayil, Chichen Itza and Chacchob", en *Current Reports*, vol. II, núm. 39. Washington, CIW, 1957, pp. 573-597.
- Sanabria, Olga Lucía, *Etnoflora yucatanense. El uso y manejo forestal en la comunidad de Xul, en el sur de Yucatán*. Xalapa, Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, 1986.
- Sanders, William T., "Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy", en Wendy Ashmore, ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1981, pp. 351-369. (A School of American Research Book)
- Santillán, Patricia, *Casas habitación en Tulum, Quintana Roo*. Tesis. México, ENAH, 1986.

- Scholes, France. V. *et al.*, *Los chontales de Acalan Tixchel*. Ed. de Mario Humberto Ruz. México, UNAM, Centro de Estudios Mayas y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996.
- Schufeldt, P. W., "Reminiscences of a Chiclero", en B. Long, ed., *Morleyana*. Santa Fe, School of American Research and Museum of New Mexico, 1950.
- Shook, Edwin M. y William N. Irving, "Colonnaded Buildings at Mayapan", en *Current Reports*, vol. 2, núm. 22. Washington, CIW, pp. 127-167.
- Sierra Sosa, Thelma Noemí, *Contribución al estudio de los asentamientos de San Gervasio, isla de Cozumel*. Tesis. Mérida, Yuc., FCAUADY, 1991.
- Smith, A. Ledyard, "Residential and Associated Structures at Mayapan", en *Mayapan, Yucatan, Mexico*. Washington, CIW, Pub. 619, 1962, pp. 165-319.
- Stenholm, Nancy Ann, *Identification of House Structures in Mayan Archaeology: A Case Study at Kaminaljuyu*. Tesis. Ann Arbor, Universidad de Washington, University Microfilms International, 1973.
- Stuart, George E. *et al.*, *Map of the Ruins of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*. Nueva Orleans, Universidad de Tulane, MARI, Pub 47, 1979.
- Thompson, Richard A., *Aires de progreso: cambio social en un pueblo maya de Yucatán*. México, SEP, Instituto Nacional Indigenista, 1974.
- Tourtellot, Gair, "An Assessment of Classic Maya Household Composition", en Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal, eds., *Prehistoric Settlement Patterns, Essays in Honor of Gordon R. Willey*. Cambridge, Universidad de Nuevo México/Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Universidad de Harvard, 1983, pp. 35-54.
- Tourtellot, Gair, "Development Cycles of Households and Houses at Seibal", en W. Ashmore y R. Wilk, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1988, pp. 97-120.
- Tourtellot, Gair y Jeremy A. Sabloff, "Approaches to Household and Community Structure at Sayil, Yucatan". Paper presented at the 21st Annual Chacmool Conference, Calgary, 1988.
- Tourtellot, Gair *et al.*, "Mapping Community Patterns at Sayil, Yucatan, Mexico: The 1985 Season", en *Journal of New World Archaeology*, vol. VII, núm. 2-3, 1988, pp. 1-24.
- Vlcek, David, "Muros de delimitación residencial en Chunchucmil", en *Boletín ECAUDY*, año 5, núm. 28. Mérida, Ed. Zamná, 1978, pp. 55-64.
- Vlcek, David, Silvia Garza T. y Edward B. Kurjack, "Contemporary Farming and Ancient Maya Settlement: Some Disconcerting Evidence", en *Prehispanic Maya Agriculture*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1978, pp. 211-223.
- Wauchope, Robert, *Modern Maya House: A Study of their Archaeological Significance*. Washington, CIW, Pub. 502, 1938.
- Weeks, John M., "Residential and Local Group Organization in the Maya Lowlands of Southwestern Campeche, Mexico: The Early Seventeenth Century", en W. Ashmore y R. Wilk, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1988, pp. 73-96.
- Wilk, Richard, "Maya Household Organization: Evidence and Analogies", en W. Ashmore y R. Wilk, eds., *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1988, pp. 135-151.